

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 27. San Sixto, Papa, San Zoilo, y los Siete durmientes mrs.—I. P. para Cofrades del Rosario.

Lunes 28. San Leon II, Papa y cf.—Ayuno con abstinencia de carne.

Martes 29. Stos. Pedro y Pablo, apóstoles.—I. P. para Cofrades del Rosario, Apostolado de la oracion, Azul celeste, Cármén y Corazon de Jesus.

Miércoles 30. La Conmemoracion de San Pablo apóstol, y San Marcial, ob.

Córté de María

Día 27 se hace la visita á Ntra. Señora de las Gracias en la Concepcion.—Día 28, á Ntra. Señora del Sufragio en el Cármén.—Día 29, á Ntra. Señora del Desamparo en San Antonio.—Día 30, á Ntra. Señora de Lourdes en el Cármén.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Continúa la exposicion diaria de Su Divina Majestad durante la presente Octava en la Misa mayor y Vísperas. El martes habrá sermon en la Misa mayor.

Parroquia de Nuestra Señora del Cármén. Mañana celebra la solemnidad de Corpus Christi, con Nona cantada á las nueve y media; Misa mayor solemne y sermon á las diez; estando el Señor de manifiesto. Por la tarde, á las cuatro, solemnes Vísperas con exposicion del Señor, terminadas las cuales se hará la Procesion, que recorrerá las calles del distrito. El martes habrá tambien Misa mayor y Vísperas con exposicion del Señor.

Parroquia de San Francisco: El Señor estará de manifiesto durante la Misa mayor y Vísperas que se celebrarán mañana y el próximo martes.

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: Los cultos del mes de Junio mañana se celebrarán á las seis de la mañana, estando el Señor de manifiesto.

Iglesia de Sta. Eulalia: La Córté Eucarística continúa celebrando el solemne Octavario en honor de Jesus Sacramentado.

DOMINGO INFRAOCTAVA DEL SMO. SACRAMENTO

Y II DESPUÉS DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo xvi, versículos 16 al 24, segun San Lucas:

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos esta parábola: «Cierta hombre dió una gran cena y convidó á muchos. A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, porque todo estaba dispuesto. Empezaron entonces todos á excusarse. Díjole el primero: He comprado una granja y me es preciso ir á verla; ruégote que me excuses. El otro dijo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que me excuses. Yo me he casado, dijo otro, y por esto no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familia, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y calles de la ciudad, y tráete acá cuantos pobres, paralíticos, ciegos y cojos hallares. Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que me mandasteis y aún sobra lugar. Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados, y á los que encuentres precísalos á entrar, para que se llene mi casa; pues os aseguro que ninguno de los que antes habian sido convidados ha de probar de mi cena.»



Reflexion

En la parábola que acabamos de transcribir nos hace nuestro Divino Salvador una gráfica descripción del riquísimo banquete Eucarístico y de las varias clases de personas convidadas á él. Escúsanse allá el primero con la compra de una granja y pone por abogados que apoyen su excusa, los cuidados que á la precitada compra van necesariamente anejos. ¡Con qué claros colores quedan pintados con la conducta de este convidado aquellos que al ser invitados á aquella Mesa celestial donde se sirve el Pan de los Ángeles, ó no se acercan á ella, ó si se acercan, lo hacen con tal negligencia que ningun provecho sacan de ello, escusándose con los negocios domésticos! ¡Cuántos desgraciadamente se cuentan de estos en nuestros días! Mas el otro convidado dió por excusa la compra de cinco pares de bueyes que debía probar; de la misma manera que se excusan hoy tantos cristianos, achacando ser impedimento formal los negocios de su hacienda. Finalmente el tercero de los convidados, no quiso tampoco acceder á la invitación que se le había hecho, alegando los cuidados del matrimonio que aquellos días había contraído, siendo este último la personificación de los que se alejan del sagrado Banquete eucarístico, impedidos por los placeres y cuidados terrenales.

Si triste es la verdad que acabamos de manifestar, con la comparación de los convidados á aquel banquete y los invitados á éste, no lo es menos que es muy terrible la consideración de la manera como se portó el Señor, porque habiendo mandado llamar á los pobres y paralíticos y á los viandantes y transeun-

tes, aseguró que aquellos que habían hecho del sordo á su llamamiento, jamás probarían de su cena.

Desgraciado mil veces quien con su negligencia fuere hallado digno de tan terrible sentencia.

EL HOMBRE EN ESTE MUNDO

Hé aquí en tres palabras el retrato exacto del hombre en este mundo.

Al principio de su existencia, una *cuna*; en medio, una *cruz*; al fin, una *sepultura*: *nasci, pati, mori*.

Una cuna. Véase cómo describe la suya el más grande de los reyes: «No os desvanezca la magnificencia en que me visteis. Yo también soy un mortal como los demás, de la raza de aquel primer hombre de tierra, y en el seno de mi madre me formé de sangre espesa durante nueve meses. Una vez nacido, respiré el aire común á todos, y caí en la misma tierra; é igual que los otros, mi primera voz fué llorar. En pañales fuí criado, y con grandes cuidados, porque ningun rey nace de otra manera.»

Hasta aquí, ¿dónde se encuentra la condición esencial de la vida, el goce? Pero consideremos más de cerca á este pequeño sér, que acaba de caer en la tierra cual fruta desprendida del árbol. Este pequeño sér eres tú y soy yo hace veinticinco ó sesenta años, es el que lee estas líneas, son todos los hombres y todas las mujeres que se mueven sobre la superficie del globo.

Tiene ojos y no ve; orejas y no oye; boca y no habla; manos y no puede servirse de ellas; piés, y ni se puede tener, ni arrastrarse, ni andar. No sabe más

que una cosa, y nadie se la ha enseñado: llorar.

Todos los demás seres, al nacer se encuentran vestidos: los unos tienen vello y plumas, los otros escamas, éstos pelos y cerdas, aquellos pieles; todos salen protegidos por su vestido natural contra el calor y el frío. Sólo el hombre nace desnudo, expuesto á todos los sufrimientos. Por esto es el único entre todos los animales que gime al nacer. Hasta aquí repito ¿dónde se encuentra el goce?

Así comienza la vida; veamos cómo continúa.

Una cruz. Y cruz inmensa. Plantada en medio del camino, toca con un brazo á la cuna y con el otro á la tumba. Cruz pesada. Sin la ayuda de un brazo todopoderoso, magulla las espaldas más robustas. No está cepillada ni redondeada; tiene agudas esquinas y está toda erizada de nudos y garranchos. Cruz inherente al hombre. Por más que haga, no se la puede quitar de encima.

Con semejante carga á cuestas, el hijo de Adán recorre el intervalo que separa el principio y el fin de su peregrinación, con los ojos frecuentemente arrasados en lágrimas, lleno el corazón de inconsolables tristezas, con sus miembros á veces contrahechos, estropeados, doloridos, arrastrando consigo *la larga cadena de sus esperanzas fallidas*.

Hé aquí el hombre tal cual es en lo exterior. Tal le vemos en el trono, en el seno de la opulencia y las grandezas; tal, lo mismo en los lugares del placer que en los hospitales; tal en las ciudades; tal en los campos; tal, finalmente, en toda la extensión de la tierra. Lo repito ¿dónde está el goce?

¿Qué es en lo interior? Todo lo más

humillante que se conoce. No hablemos ni de las miserias de su corazón; ocupémonos solamente de su cuerpo. Lo que fué en el seno de la madre, lo que fué al nacer, eso continúa siendo el cuerpo: en lo esencial, ni más ni menos. Indudablemente la sangre de que fué formado se ha convertido en músculos, nervios, fibras, tendones, vísceras, carne y huesos; pero su naturaleza no ha cambiado, ni tampoco su destino. Salido de un elemento inmundo, inmundo es; salido de un elemento corrompido, destinado á la corrupción.

Si, pues, me preguntas, querido lector qué es ese hombre á quien llaman príncipe, rey ó emperador, que se adelanta montado en su caballo, magníficamente vestido con el cetro en la mano y la corona en la cabeza, rodeado de su guardia, de brillante uniforme, y delante del cual todo el mundo se inclina ó calla, San Bernardo te responde: «Es un saco de estiércol, pasto de gusanos.» *Saccus stercorum cibus vermium*.

¿Y todos esos hombres cubiertos de brocado, cargados de condecoraciones, que marchan con la cabeza erguida y que con todo su continente parece que van diciendo: «Admiradme, envidiadme, respetadme?» San Bernardo te responde: «Son un saco de estiércol, pasto de gusanos.» *Saccus stercorum, cibus vermium*.

¿Y todos esos matachines de la literatura obscena que, desafiando á Dios y á los hombres, se creen los regentes del universo? San Bernardo te responde: «Sacos de estiércol, pasto de gusanos.» *Saccus stercorum, cibus vermium*.

¿Y esas mujeres, jóvenes ó viejas, altivas, irascibles, idólatras de su persona,

que á juzgar por lo rico, lo estafalario y frecuentemente lo indecente de su porte, se las podria tomar por un muestrario de chucherias, ó por figuras ambulantes de cualquier saltimbanqui extranjero? San Bernardo te responde: «Sacos de estiércol.» *Saccus stercorum cibus vermium.*

Hé aquí al hombre tal cual es interiormente. El no puede ignorarlo, porque cada un dia viene á recordarle su humillante condicion. Siendo esto así, ¿dónde está el goce de esta vida? Concluyamos, pues, querido lector: que si la alegría es hija del goce, no hay alegrías en esta vida, ó son alegrías con sufrimiento; mas éstas, ¿son verdaderas alegrías?

Una tumba. Vivir es gozar. Condicion esencial del goce, la duracion. ¿Qué viene á ser una alegría que no dura? Una satisfaccion momentánea que se envenena ella misma. Se envenena por la certidumbre de su corta duracion, por el disgusto y el vacío que deja en el alma. Tales son, sin excepcion posible, los goces de acá; por muy largos que los quieras suponer, nunca podrán durar más que la vida. Y la vida, ¿cuánto es? Cien años á lo sumo. ¿Y qué son cien años? Forma juicio por los años que tú has vivido. ¿Cómo se han pasado? ¿Qué te queda de ellos? Así pasarán los demás.

Son, pues, exactas, admirablemente exactas, las definiciones que nuestros Libros Santos dan de la vida. Si les preguntas qué es, te responderán: ¿Ves la sombra de esa nube que pasa empujada por el viento? Eso es la vida.

¿Ves ese ligero vapor que se levanta en el horizonte y al punto se disipa? Eso es la vida.

¿Ves esa agua que corre y no se detiene? Eso es la vida.

¿Ves ese pájaro que cruza el aire? Aparece y desaparece, sin que se pueda encontrar rastro del camino que ha seguido. Eso es la vida.

¿Ves esa nave que hiende las olas y no deja detrás de sí ningun vestigio de la estela que formaba? Eso es la vida.

¿Ves esa flor que nace por la mañana y por la tarde se marchita? Eso es la vida.

¿Qué más diré? ¿Ves ese tren de ferrocarril que corre á toda máquina? Eso es la vida.

En una palabra: *la vida es un dia entre dos eternidades.*

¿Quieres más todavía? Esta vida tan corta de por sí, jamás permanece entera. Cada dia, cada hora, cada minuto perdemos algo de la vida. Cuando nosotros crecemos, ella mengua. Perdemos sucesivamente la infancia, la adolescencia, la juventud. Todo el tiempo que ha pasado hasta ayer, hasta esta mañana, muerto es. Aun de la hora presente toma la muerte una parte; y en este mismo instante, mientras digo que todo muere, me estoy muriendo yo mismo.

Esto, que es verdad acerca del hombre, lo es tambien respeto á las demás criaturas; tampoco para ellas es vida la presente.

¿Qué son los millares de átomos que se ven flotar en una habitacion cerrada donde entra un rayo de sol? Son otras tantas partículas robadas á los cuerpos que allí hay, á la piedra, á la madera, á las telas. ¿Qué son los torbellinos de polvo que nos ciegan y el mismo barro que pisamos? Son otras tantas pérdidas, descomposiciones y muertes.

Por lo demás, el hombre, desde que entra en el mundo, tiene conciencia de esta brevedad de la vida. No hay quien deje de decir: *¡Cómo pasa el tiempo!* Pronto, pronto nos vemos todos forzados á decir con Job: «Pasan mis cortos años, y ando por un sendero por el que no volveré. Mis fuerzas se van extenuando, mis días se abrevian, y sólo me resta el sepulcro.»

Y en este sepulcro, en este inevitable sepulcro, ¡qué misterios se realizan! Si, pues, te pones á recorrer todas las comarcas del mundo, y dirigiéndote á cada uno de los millones de individuos de todo rango, de toda edad, raza y color que se mueve sobre la superficie de la tierra, les preguntas: «¿Qué eres? no hay uno que no te deba responder: «Soy un sentenciado á muerte.» Sí, sentenciado á ser despojado de todo, separado de todo, olvidado de todos, devorado por los gusanos y reducido á polvo. ¡Oh miseria del hombre!

MONS. GAUEM.

EL OFICIO DE LA FIESTA DEL CORPUS

Hé aquí una anécdota del siglo XIII que se refiere á la solemnidad del *Corpus*, y es debida á un insigne Prelado.

Santo Tomás de Aquino no es sólo el autor del *Pange lingua*, como algunos han creído, sino que lo es también de todo el Oficio del santísimo Sacramento, que compuso en 1262 ó 1263.

No se puede hacer subir la fecha de este himno hasta 1260, porque la fiesta del *Corpus* no se estableció sino dos años más tarde, y se celebró por primera vez en toda la iglesia el 19 de Junio de 1264.

Cuando el Papa Urbano IV decidió el establecimiento de esta fiesta quiso que el Oficio fuese compuesto por los más sabios y más piadosos hombres de su tiempo. Hizo venir á su presencia los dos grandes genios de su siglo, el Angélico Tomás y el Seráfico Buenaventura, y les dijo: «Deseo establecer en toda la Iglesia la más grande y más admirable solemnidad; quiero celebrar el Sacramento de amor y de Misericordia.»

Dió á conocer su plan á los dos religiosos mandándoles poner manos á la obra; aquellos humildes y santos varones quedaron admirados de la elección del Pontífice: quisieron excusarse, pero fué en vano. En una época determinada debían someter su trabajo á aquel que mejor que nadie podía juzgarlo.

Tomás y Buenaventura se presentaron al Papa en el día señalado, con la modestia en el semblante y la desconfianza en el corazón. Comenzad hermano Tomás, dijo el Papa.

El santo religioso leyó las antífonas de las distintas partes del Oficio, lecciones y responsos: todo estaba tomado de la Sagrada Escritura y maravillosamente escogido. El Papa Urbano guarda silencio: Buenaventura no puede contener un gesto de aprobación, reprimido por el respeto.

Tomás lee el himno de Maiines, *Sacris solemniis* y llega á esta estrofa admirable:

Panis angelicus fit panis hominum,
Dat panis cælicus figuris terminum,
O res mirabilis! manducat Dominus
Pauper, servus et humilis.

De los ojos de Buenaventura corrian algunas lágrimas: bajo su hábito se oía el rozamiento de un papel cuyos frag-

mentos caían al suelo.

En el himno de Laudes, ¡que majestad en su primera estrofa!

Verbum supernum prodiens

Nec Patris linquens dexteram,

Ad opus suum exiens

Venit ad vitæ vesperam

¡Cuánta fe! ¡Que suavidad y, belleza en esta estrofa!

¡Oh Salutaris Hostia

Que cœli pandis hostium!

Bella premunt hostilia,

Da robur, fer auxilium.

Qui vitam sine término

Nobis donet in patria.

La admiración de Buenaventura con gran pena se contiene: menudos trozos de papel caen á sus piés de nuevo.

La lectura de la prosa parece fijar, sobre todo, la atención del Papa. Como sabio teólogo, en el *Lauda Sion* encuentra un tratado completo de la más alta y sublime teología sobre el misterio del día.

Tomás concluye con el *Pange lingua*, cuyas cuarta y quinta estrofa compendian el Sacramento de la Eucaristía. Calla... y el Papa dice:

—A vos toca, hermano Buenaventura.

El religioso se postra á los piés del Pontífice y exclama:

—Santísimo Padre: cuando oía hablar al hermano Tomás, creía escuchar al Espíritu Santo. Él sólo podía inspirar pensamientos tan bellos, revelados á mi hermano Tomás por gracia especial del Altísimo. Confieso, santísimo Padre, que creyera cometer un sacrilegio si hubiera dejado subsistir mi pobre obra al lado de bellezas tan maravillosas. Ved, santísimo Padre, lo que queda.

Y el religioso mostró al Papa los trozos de papel que cubrían el pavimento.

El Pontífice admiró la modestia de Buenaventura tanto como el génio de Tomás.

Tales eran las grandes figuras de la Edad Media, tan frecuentemente denostada: tales los Santos de esta divina Iglesia que ha civilizado al mundo, haciendo brillar á sus ojos la verdadera luz. Seiscientos años han pasado, decía un venerable Prelado, y la obra admirable de santo Tomás es el mejor adorno del Breviario Romano. Su perpetuidad sólo pertenece á las obras de Dios. Así es que un poeta leyendo la cuarta estrofa del himno *Verbum supernum*.

Se nascens dedit socium,

Convalescens in edulium,

Se moriens in pretium,

Se regnans dat in præmium.

exclamó en un transporte de admiración:

—Daria todas mis obras por la gloria de haber hecho estos cuatro versos.

R. G.

(De la *Revista Popular*.)

Sección Local y de Noticias

A las nueve de la mañana de ayer un repique general de campanas anunció á este vecindario la llegada del Excmo. é Ilmo. señor Obispo Diocesano. Conforme dijimos, su permanencia entre nosotros será corta; así es que son muchísimas las personas que se apresuran á visitar al Prelado, ganosas de atestiguarle una vez más el filial amor é inquebrantable adhesión que le profesan.

Por nuestra parte, al darle la bienvenida, nos complacemos en reiterarle

cuan inalterables y vivos subsisten en nosotros tales sentimientos.

El jueves último, fiesta del Smo. Corpus Christi, celebróse en Santa María esta grandiosa solemnidad del Cristianismo con la magnificencia y esplendor que caracterizan á dicha Parroquia. En la Misa de Comunión, que celebró el M. I. señor Magistral, comulgaron los Congregantes del Palio; y á las diez despues del canto de Nona, celebróse la Misa mayor, que fué á tres voces y coro; predicando el Rdo. señor D. Jaime Tutzó.

Por la tarde, despues de cantadas solemnes Vísperas, organizóse la procesion que, en medio del mayor orden, recorrió las calles previamente anunciadas. Al pendon del Santísimo, que abria la marcha, seguian varios Colegios de niños, las Congregaciones religiosas establecidas en esta ciudad, Comisiones de los varios Institutos y Cuerpos militares de guarnicion en esta Plaza y las cruces, monacillos y Clero de las Parroquias de esta ciudad. La Sagrada Forma era llevada bajo palio, sostenido por individuos de la Congregacion, por el M. I. Sr. Magistral, presidiendo el religioso cortejo el señor Delegado del Gobierno en esta isla, acompañado del Sr. Alcalde y dos concejales. Numerosa escolta seguía á Jesus Sacramentado, cerrandola marcha la banda del Regimiento de Filipinas, que, alternando con las sublimes estrofas del *Pange lingua*, tocó escogidas piezas de música.

De regreso la Procesion en la iglesia cantóse el *Te Deum* y *Tantum ergo*; dióse despues la bendicion con el Santísimo á la apiñada muchedumbre de fieles, quedando así solemnemente inaugurada la Octava que continúa celebrán-

dose con Misa mayor y Vísperas todos los dias, con el Señor de manifiesto.

Esta solemne festividad se celebrará mañana en la parroquia de Ntra. Señora del Cármén con los cultos que en la seccion correspondiente anunciamos. Por la tarde despues de Vísperas, saldrá la Procesion que recorrerá las siguientes calles:

Plaza del Cármén, calle Norte, Anunciavay, S. Fernando, Reina, Castillo, Plana, Cármén y plazas del Príncipe y del Cármén.

Con el vapor correo de mañana sale para Barcelona, acompañado de varios señores sacerdotes, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Deseamos á todos felicísimo viaje á medida de sus deseos.

Con satisfaccion leemos en El Vigia Católico de Ciudadela:

«En la mañana de ayer nuestro apreciable amigo y distinguido presbítero el Lic. D. José Febrer Pbro., hizo el ejercicio último para la obtencion del grado de Bachiller en Derecho Canónico en el salon de actos literarios de nuestro Seminario Conciliar. La proposicion que defendió dicho señor en público certámen y contra la cual arguyeron los M. M. I. I. señores canónigos Arcediano y Lectoral, traducida dice así: «El Orden sagrado es verdadera y propiamente Sacramento de la nueva Ley instituido por nuestro Señor Jesucristo; y existe en la Iglesia un sacerdocio visible y externo, no comun á todos los fieles,

sino solamente propio á los ordenados de presbíteros »

Tambien leemos en «El Bien Público:»

«Ha recibido en la Universidad de Barcelona el grado de Licenciado en derecho civil y canónico, y con la nota de *sobresaliente*, D. Antonio Anglada y Bonet, vecino de Ciudadela, hermano de nuestro amigo D. Pedro, Ecónomo de la parroquia de San Francisco de esta ciudad.»

Algunos predicadores han sido insultados en varias ciudades de Francia y particularmente en Troyes, donde la policía permitió fueran apedreados los fieles al salir del templo, é interrumpido y maltratado el orador que se hallaba en el púlpito. Cuando los católicos reclamaron el auxilio de la autoridad para expulsar del templo á los criminales, respondian los agentes que no tenian orden de sus gefes para intervenir en cuestiones religiosas; y la chusma enardecida con este apoyo oficial siguió insultando y apedreando á los inofensivos ancianos y á las inocentes criaturas que se dirigian pacíficamente á sus casas, infiriendo á más de diez heridas de suma gravedad.

¿Puede darse mayor vergüenza para un país? ¿Qué gobierno es capaz de permitir y á un de fomentar atentado semejante? Pero se trata de una república de ateos y masones, y todo es creible y hasta lícito miéntras resulte contra los católicos.

«El Obrero Católico,» excelente periódico semanal que se publica-

ba en Manresa, ha reaparecido en el estado de la prensa desde el mes actual, reanudando en Lérida sus tareas exclusivamente consagradas á fomentar el bien moral y material de la clase obrera.

La ortodoxia de esta publicacion, el noble objetivo de sus trabajos y la necesidad, por desgracia cada dia creciente de contrarestar con la propaganda de la buena doctrina religiosa y social los estragos del solicialismo en la clase obrera, en la que la impiedad y la masonería reclutan sus soldados de fila, hacen doblemente interesante y oportuno dicho semanario, que recomendamos eficazmente á todos los buenos.

Redaccion y administracion. Imprenta Católica de Jaime Cardona, calle de San Antonio, 3, Lérida.

Precio de la suscripcion: cinco pesetas al año, anticipadas.

Previos tres dias de ejercicios de preparacion espiritual, trescientos presos de los establecimientos penitenciarios de Barcelona recibieron el domingo último la sagrada Comunión con gran devocion y recogimiento.

A expensas del Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis se les sirvió una abundante comida extraordinaria.

Gran número de vecinos de Fortaleny (Valencia) han presentado á la superioridad una queja contra el profesor de aquella escuela pública, quien, imitando los impios hechos llevados á cabo por los profesores de primera enseñanza de Francia, ha hecho desaparecer un Crucifijo y varias imágenes de santos del local de la escuela.

¡Si será *maest.* ese maestro!

Fábregues y Orfila, impresores. —Angel, 10. Mahon.